

miéntras se conservan íntegras las especies ó apariencias del pan; es decir, miéntras conservan su estado sano y sin alteracion. Sin embargo, todavía temblaba y enloquecía de dolor. ¡Oh! ¡Cuántos tormentos debo á Satanás, que es quien aconseja todos aquellos crímenes!

Finalmente, me ha parecido hallar la verdad en la explicacion que recibí en mi sueño:—Nuestro Señor Jesucristo instituyó para los hombres el Sacramento de la Eucaristía.

Que algun miserable arroje la sagrada Hostia en un albañal, es odiosa injuria que hace á Dios; pero como en el acto pierden las sagradas especies su integridad y se alteran, cesa al punto de existir el Sacramento. Otro tanto debe suceder, pues, en el caso de las profanaciones de la gran maestre de Berlin; porque el hocico del perro viene á ser como la boca del albañal, y se habrá hecho á Dios una injuria sin duracion. La Eucaristía fué instituida para los hombres, no para los animales.

Tal reflexion vino á consolarme, y desde entonces soy feliz.

El miércoles en la mañana, 21 de Agosto, hice que se pasara aviso al buen capellan, para que se sirviera ver mi profesion de fé; y ¡con cuanto gusto no leyó la que tenía yo escrita y firmada desde que me levanté!.... Aquella profesion no entraba en pormenores acerca de mis pasadas dudas, que por junto deseché cualesquiera opiniones que hubiese yo tenido contrarias á lo que en-

seña la Iglesia, de la cual me declaré hija amante y obediente para siempre, obligándome desde luego á retractarme de todo escrito y expresion, cualesquiera que fuesen, que pudieran juzgarse por la Santa Sede erróneas, y reconociendo la infalibilidad del Papa, inspirado por el Espiritu Santo en su calidad de Vicario de Nuestro Señor Jesucristo.

Todos los días anteriores á ese, estuvimos teniendo el P. capellan y yo frecuentes conversaciones; quedando convenido al fin que podría hablar de mí al Prelado diocesano con perfecto conocimiento de causa. Sin embargo, todavía me estuvo haciendo varias preguntas, y se declaró satisfecho de mis contestaciones.

— ¡Creo, le dije, en los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Eucaristía y en todos los de la religion católica, apostólica, romana!... ¡Creo en todo, en todo!... Dígalo Vd. así expresamente á Monseñor.

El juéves, miéntras yo terminaba en mi cuarto de pensionista el *Himno á Juana de Arco*, el padre capellan, que ya había partido para la capital de la Diócesis, era recibido en el Obispado.

Al día siguiente regresó por la noche al convento con la autorizacion necesaria para suplir las ceremonias de mi bautismo y disponerme para mi primera comunión.

HIMNE A JEANNE D'ARC

(CONTRE LA FRANC-MAÇONNERIE).

I.

Sublime enfant de Lorraine,  
Nous t'implorons à deux genoux;  
Reviens, sois notre capitaine.  
Tu réponds: «Français, levez-vous  
„ Dans la ville et dans la bougarde,  
„ Mettez vos cœurs à l'unisson;  
„ L'heure a sonné de la croisade  
„ Contre l'ennemi franc-maçon!''

CHOEUR (1):

Gloire à Jeanne gloire! (*bis*)  
Par Dieu, la victoire  
Est aux nobles cœurs.  
Elevons nos cœurs!  
Nous serons vainqueurs!  
Gloire à Jeanne! gloire! (*bis*)  
Gloire!

II.

Noms de Jésus et de Marie,  
Par vous, nous serons les vainqueurs.  
L'inférieure maçonnerie  
A mis le comble à nous malheurs;  
Hardi! car voilà trop d'outrages!...

[1] La parte musical consiente que se conserve á su-  
prima el coro, á voluntad.

De Jeanne ecoutons la leçon.  
Hardi! réveillons nos courages;  
L'ennemi, c'est le franc-maçon!

CHOEUR:

Gloire à Jeanne! etc.

III.

Des sombres hordes maçonniques  
Sachons déjener les complots.  
Pour Dieu, marchons, francs catholiques,  
Contre Satan et ses suppôts!  
L'espoir est rentré dans nos âmes;  
Point ne faut subir la rançon.  
Jeanne a parlé: sus aux infâmes!  
L'ennemi, c'est le franc-maçon!

CHOEUR:

Gloire à Jeanne! etc.

IV.

L'ennemi, dans son noir repaire,  
Se dit maître de notre sort.  
O Jeanne d'Arc, en cette guerre,  
L'enjeu, c'est la vie ou la mort.  
Bataille! et suivons ton exemple,  
Ou lentement nous périssons.  
De Satan détruisons le temple!  
Dieu le veut! plus de franc-maçons!

CHOEUR:

Gloire à Jeanne! etc.

15—22 Août 1895.

Nos ha parecido conveniente reproducir el original francés de este Himno, cuya traducción textual es como sigue:

### HIMNO A JUANA DE ARCO

(CONTRA LA FRANCMASONERÍA.)

I.—Sublime hija de la Lorena, —De rodillas te imploramos;—Ven, y sé nuestra guía.—Tú nos respondes: «¡Levantaos franceses! —«En la ciudad y en la aldea, —«Unid vuestros corazones;—«Llegó la hora de la cruzada.—«Contra el enemigo franc-mason!»

CORO.—¡Gloria á Juana!—¡Gloria!—Con el auxilio de Dios, la victoria — Alcanzarán nuestros nobles corazones.—¡Elevemos nuestros corazones!—¡Que hemos de salir vencedores!—¡Gloria á Juana! ¡Gloria! Gloria!

II.—Nombres de Jesus y de María,—Con vuestra protección venceremos.—La infernal masonería —Colmó ya vuestras desgracias.—¡Audaz! ¡Ved cuántos ultrajes!...—De Juana sigamos el ejemplo.—¡Audaz! Reanimemos nuestro valor;—Nuestro enemigo es el franc-mason!

CORO.—¡Gloria á Juana! etc.

III.—De las sombrías hordas masónicas—Aprendamos á descubrir las maquinaciones.—¡Vamos, por Dios, francatólicos,—Contra Satán y sus secuaces!—Ha vuelto la esperanza á nuestro corazón;—Ya no hay que sufrir la esclavitud.—Habló

Juana: ¡A los infames!—Nuestro enemigo es el franc-mason.

CORO.—¡Gloria á Juana! etc.

IV.—En su lóbrega madriguera, el enemigo—Dícese dueño de nuestra suerte.—¡Oh Juana de Arco, en esta guerra,—Es la apuesta de vida ó de muerte!—¡Al combate! y sigamos tu ejemplo,—O lentamente pereceremos.—¡Destruyamos el templo de Satán!—¡Dios lo quiere! No más franc-masones!

CORO.—¡Gloria á Juana! etc.

15—22 de Agosto de 1895.

Día grande fué verdaderamente para mí aquel sábado 24 de Agosto, día grande y el más hermoso de mi vida por haberme unido completamente con Dios, con Jesus.

Dicha indefinible era lo que había en torno mío; pero ¿podía igualarse con la mía toda aquella dicha de los demás, junta?

Os poseo por fin ¡oh Dios mío! y Vos también me poseéis toda, completamente toda!... ¡Qué transporte de mi espíritu! ¡Qué felicidad tan suave!... ¡Oh Jesus! cudad de mí; harto puro es vuestro amor para juntarle con ningún otro afecto.

to humano... ¡Oh! ¡La Eucaristía! Ved lo que de verdad es divino!... La Eucaristía es la gloria en el corazón de la criatura!... Empero, guarde yo aquí mis impresiones, que basta con que las adivinen las almas fieles, y no siga yo profanando con la pluma los misterios del supremo goce de una Primera Comunión.

Aquel mismo día era el en que volvía de Lourdes por la mañana y llegaba á Paris la peregrinación nacional. Todos habían pedido con interés por mí en la santa gruta de los Pirineos, y la divina Madre había alcanzado para mí la gracia mayor. ¡Gloria á María! ¡Gracias mil á todos los que por mí pidieron!

Entonces supe que no fué la única maravilla que se obró en aquellos venturosos días, el milagro de haberme concedido la plenitud de la fé.

Había entre los peregrinos que fueron á pedir muy en particular por mi intención, una enferma de interés, Mlle. Luisa D\*\*\*, dama escogida para formar parte de la peregrinación por la archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias, á la cual pertenecía. Mlle. Luisa D\*\*\*, mujer de treinta años de edad, que vive en la calle de Monsigny, en Paris, venía padeciendo una tuberculósis aguda, y ya en los últimos días se había agravado á un grado tal, que á los frecuentes y abundantes vómitos de sangre que la atacaban se juntaban una sofocación, una tos violenta y prolongada y otras dolencias propias de la cruel enfermedad. «El 4 de Junio, dijo el *Pèlerin* (Peregrino), sobrevínole una hemorragia tan violenta, que naturalmente

se alarmaron de una manera formal todas las personas que la acompañaban, y se creyó deber administrarle los últimos sacramentos, tan grande era la debilidad de la enferma y tan horrorosas sus sofocaciones.» Pronto acabó por ser desesperante el estado de Mlle. Luisa D\*\*\*.

Pero su fé era grande. El virtuoso eclesiástico que pidió se hiciera una colecta de oraciones por mi conversión, en días de estar escribiendo yo el *Palladium Régénéré, et Libre*, hizo que se admitiera á Mlle. Luisa D\*\*\* bajo mis auspicios en la peregrinación nacional, después de haber estado reconociéndola por espacio de cerca de dos horas uno de los médicos de Nuestra Señora de la Salud y de haberla designado para formar parte del «tren blanco,» el tren de los grandes enfermos. Oraban mis amigos en unión de ella. La oración es más poderosa que las más acertadas prescripciones de la medicina. También el buen sacerdote á quien me contraigo abrigaba una confianza absoluta; escribiendo con motivo de Mlle. Luisa D\*\*\* y á propósito de mí, expresaba en los *Anales de l'Archiconfrérie de Notre Dame des Victoires* (Anales de la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias) la esperanza que tenía de que la Santísima Virgen me diese una prueba de su amor con la milagrosa curación de mi peregrina, tan gravemente enferma.

¡Pues bien! el milagro se verificó, y fué como la respuesta que inmediatamente dió la divina Madre á mi profesión de fé.

Me conmovió hasta lo íntimo del alma la lectura que uno de estos días hice del número del *Pélerin* correspondiente al 29 de Septiembre, en que se refiere aquella maravillosa curación.

«Al llegar á Lourdes (el martes 20 de Agosto), repitense los vómitos de sangre, y la pobre enferma se vé en la necesidad de meterse en la cama, al concluir el primer día de su peregrinación. Al otro día se levanta, dirígese á la piscina, sumérgenla en aquella agua helada, siéntese de repente mejor, y por sí sola sale de la piscina. Desde ese momento le parece estar absolutamente curada, pues no siente ya fatiga alguna, y puede seguir las ceremonias de la peregrinación. . . . Es un hecho que desde que regresó á Paris, Mlle Luisa D\*\*\* está como transformada; no siente ya dolencia de ningún género, ni sofocaciones; duerme como un chiquillo (cuando casi completamente había perdido el sueño); sube sin fatiga ni sofocación varias veces al día los cinco pisos que tiene que pasar para llegar hasta su vivienda; ha recobrado el apetito y con él la consiguiente fuerza. Finalmente, desde el día 21 de Agosto, que fué cuando se la metió en la piscina, no ha vuelto á tener expectoraciones de sangre.

¡21 de Agosto! . . . . Ved ahí el último fascículo de estas *Memorias*. Ese miércoles 21 de Agosto, fué cuando, habiendo alcanzado por fin la fé completa y desvanecidas ya del todo mis últimas dudas, redacté al levantarme y firmé mi declaración de fé cristiana, creyendo sin reserva alguna en todo lo que enseña la santa Iglesia.

Deben leerse en el *Pélerin* los certificados de los médicos, relativos á Mlle. Luisa D\*\*\*, ántes y después de su curación; el de 7 de Marzo y el de 5 de Septiembre.

La relación del milagro concluye así:

«La Providencia permitió que en la primera semana de Septiembre se hubieran encontrado juntos á bordo el sacerdote que administró los auxilios espirituales á Mlle. Luisa D\*\*\* y el médico que firmó el certificado de su enfermedad. *Ambos ignoraban la curación*, y su conversación vino á recaer sobre la enferma de la calle de Monsigny; habiendo manifestado con toda franqueza el doctor que estaba completamente perdida la infeliz mujer. «No solamente, decía, está tuberculosa, sino completamente extenuada por las terribles «hemoptisis, y ya la ciencia no puede con ella. «Es menester dejarla en su aposento con cuantas «comodidades sea posible proporcionarle, porque «probablemente no dura ni un mes.»

«Dos pruebas había, pues, producidas ambas al mismo tiempo y en condiciones de absoluta imparcialidad. Para nosotros, que nada más oímos en aquellos días esa conversación, la prueba es concluyente: era imposible, humanamente hablando, la curación de la enferma; curación que se verificó instantáneamente en Lourdes; curación milagrosa, por medio de la cual la santísima Virgen recompensó la fé de la enferma y demostró al mismo tiempo su maternal amor á Miss Miss Vaughan.—T. I.—20.

Diana Vaughan, que el día 24 de Agosto (en que volvió á Paris la peregrinacion) hacia su Primera Comunion. Mlle. Luisa D\*\*\* espera poder consagrarse á Dios, dedicándose al cuidado de los enfermos, como lo ofreció. Miss Vaughan va á combatir contra la Francmasonería y el Luciferanismo.

«¡Gloria á Dios! ¡Gloria á Maria!»

¿Qué más puedo decir despues de esto, sino que estoy verdaderamente confundida? . . . . . Cuando me pongo á considerar mi ayer y mi hoy, parece-me ver brillar la bondad divina en tan sublime modo, que toda mi alegría dulcísima, en aquel momento, está en anegarme en el amor del Buen Maestro, en refugiarme en su corazon, en ocultarme allí, en no vivir más que en El.

Y al pensar en todas estas maravillas, asaltó-me tambien el pensamiento de los crímenes de mis antiguos Hermanos y Hermanas en Satán, y pensé asimismo en los cristianos que desprecian ó ven con indiferencia el augusto Sacramento de la Encarnacion.

Me propuse entónces practicar una novena en accion de gracias, y el mismo día consulté mi proyecto con el padre capellan. Se trata de una novena eucarística de reparacion. Todos los días me quedaré despues de misa delante del sagrado Tabernáculo para adorarle, para meditar y para reparar.

El primer día será la reparacion de la incredu-

lidad; el segundo de la indeferencia mundana; el tercero, del egoísmo de los corazones endurecidos; el cuarto, de los pecados de impureza; el quinto, de la persecucion; el sexto, de las comuniones tibias; el séptimo, de las blasfemias; el octavo, de las comuniones sacrílegas, y el noveno, de las profanaciones de los sectarios. Ese último día (si de ello era yo digna) renovaría mi Primera Comunion.

Mi idea mereció la más completa aprobacion.

El 25 de Agosto dí, pues, principio á mi novena, y al concluir mi primera meditacion hablé con el padre capellan manifestándole la manera cómo había yo orado. El amable eclesiástico me aconsejó entónces que noche con noche escribiera la oracion del día ántes de acostarme; lo cual, me dijo, vendría á importar una nueva meditacion para terminar mejor el día, y un escudo tambien contra los asaltos nocturnos del Demonio. ¡Dichoso consejo, al cual debo la perfecta tranquilidad con que he dormido!

Despues de leer, el lunes 26, lo que la víspera había yo escrito, me mostró grandísimo entusiasmo el bueno del capellan; pero como es muy indulgente, por eso, cuando me aconsejó que publicara lo que había yo escrito para formar un folleto que, segun él, serviría de estímulo para la piedad, no me pareció prudente estarme sólo á su parecer, harto favorable para mí, y tuve que buscar el de otros dos eclesiásticos. Mi trabajo fué aprobado en cuanto á la sustancia y al objeto que

llevaba; pero se discutió bastante. Ya se comprenderá que yo no estoy acostumbrada ni al tecnicismo ni á la precision teológica, y así recibí varias observaciones que se me hicieron y las que acepté con absoluta docilidad. Si me hubiese yo sujetado únicamente á la opinion del padre capellan, se habría podido publicar mi *Novena Eucarística para reparar*, el día 14 de Septiembre, fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz; pero se dividieron las opiniones que había acerca de ella, estando unos por que se corrigieran varias expresiones, y otros por que se conservara lo escrito tal cual lo había sido. Por fin, se remitió el manuscrito al Obispado, y yo, sometida como lo estoy del todo, á la direccion que he buscado, no publicaré una sola línea que no hubiere sido aprobada.

El día 2 de Septiembre concluí el ejercicio de mi novena. Ese mismo día, ya al caer la tarde, me separé de nuevo del convento. Al siguiente por la mañana fui á encontrar á Bridget en donde la había dejado y seguimos adelante juntas, habiendo llegado por fin de vuelta el miércoles 4 al seno de la familia con quien habitualmente vivo. Allí tengo á mi disposicion una extensa propiedad rural, y vivo completamente ignorada en el lugar. El virtuoso párroco es el único que está en el secreto; en cuanto á las otras personas que me rodean más de cerca, gentes de buen corazon y sencillas casi todas, están muy léjos de suponer quién soy, y ni siquiera se preocupan de ello.

En medio de esta encantadora paz interior, me entrego en mis ratos de ócio á saborear la inmensa felicidad de mi alma. Creer en un solo Dios, adorar á Jesus, amar á María. . . . . ¿puede haber alegría más suave? . . . . . ¡Y cuánto hace aborrecer el mal el amor del verdadero bien! . . .

¡Creer! . . . El creer infunde sentimientos de piedad para consigo mismo y para con toda la humanidad. Teniendo fé en el alma, lo único que se aborrece es al orgulloso Maldito y á sus infernales cómplices los caídos de la gloria celestial.

¡Oh! Haber sido ángel, y siéndolo, haber pecado. . . . ¡esto es horrible! . . . . No, no puede haber mayor culpabilidad. Ahora comprendo la inmensidad de semejante caída. Para tí fué, ¡oh Satanás! el abismo eterno; para tí, que lo mereciste tanto!

Ese, Satanás, ese es el que arrastra á los hombres á los sacrilegios; ese, el principal culpable de cuantos crímenes se cometen. Uno de los más espantosos de que haya yo tenido noticia, fué el monstruoso á que aludí en el número 3 del *Palladium Régénéré et Libre*; alusion que contribuyó no poco á excitar la cólera contra mí.

Si prometí yo contar el horrible asesinato, ¿por qué los HH. del Gran Triángulo *Melekh-Hadour*, de Edimburgo, reprocharon á su secretario por habérmele recordado? Véase un ejemplo más de la cobardía humana. Aquel Triángulo había acordado que se me dirigiera un voto de felicitacion por la propaganda pública que estaba

yo haciendo, y su secretario, al redactar la bóveda, escribió en ella algunas palabras con motivo del crimen de Lóndres. Mi conversion fué á trastornar el Triángulo escocés donde tenía yo amigos, y entónces se volvió al voto haciéndose un extrañamiento al H.: secretario por las tres últimas líneas que escribió en la bóveda, por haberse atribuido á iniciativa personal suya el haber escrito lo siguiente:

«El Triángulo recuerda el suceso lamentable acaecido en cierto grupo de Lóndres, donde fué asesinada, en 1891, una Caballera Electa que, admitida á la iniciacion superior, rehusó apuñalar un pan eucarístico.»

Reproduje estas líneas y agregué mi promesa de hablar de aquel suceso. El H.: secretario, á quien se imputaba el crimen, no quiso entrar en discusion con el Triángulo que volvía á sus primeros sentimientos con relacion á mí, presentó su renuncia, segun parece, y se ausentó de Edimburgo. ¿Habrá logrado escapar al furor de los ulcionistas, ó le habrá cabido en el misterio la suerte de Luigi Ferrari?..... Yo no he vuelto á tener ninguna noticia de él, y deseo que, como yo, se haya puesto en salvo, y sobre todo que si aún vive, haya conseguido ver la luz del único verdadero Dios.

El último día de mi novena eucarística, repetidas veces me vino á la memoria el recuerdo del espantoso crimen de Lóndres.

Tengo prometido hablar de él. Hablemos; es necesario ya.

La víctima fué una jóven institutriz que se había colocado con una familia inglesa. Conquistada por de pronto para la Masonería de Adopcion, se pensó despues por muchos que se le podía dar la iniciacion paládica.

El Triángulo londonense en el cual fué presentada, profesaba desde los principios lo que llamaba yo «la buena doctrina,» en tiempo de mi error. En otros términos, sus fundadores creían en Lucifer como Dios Bueno, absteniéndose por completo de toda práctica satanista. Pero no duró por mucho tiempo este estado de los ánimos; y en 1890, Lemmi, jefe que erá del Directorio Ejecutivo por aquel entónces, acreditó cerca del referido Triángulo á un sacerdote apóstata, de origen polaco, que por espacio de algunos años había andado errando por varios países ántes de ir á establecerse en Inglaterra.

Aquel Júdas estaba animado de un odio profundo contra Jesucristo, cuyo ministro había sido, y así, se dedicó á procurar que se admitiesen los rituales del satanismo en el Triángulo donde acababa de ser inscrito por residir en Lóndres, cosa que consiguió muy presto.

Compuso una especie de salmodía en mala prosa inglesa, que reproducía el famoso himno de Carducci, exagerándole todavía. Tal apología del enemigo de Dios, donde ni siquiera el nombre de «Lucifer» se empleaba, sino el de «Satán,» le va-

lió al autor gran reputacion entre los paladistas partidarios de Lemmi, y tanto y tanto llegó á aumentar su influencia en ellos, que al año él era verdaderamente el director del Triángulo que le acogiera.

Desde entónces ya no fué aquello más que orgía de profanaciones.

La jóven institutriz á quien me he referido habia sido admitida al grado de Caballera Electa poco tiempo despues de que el apóstata diera principio á sus maniobras en el seno de aquel Triángulo. Era, á lo que creo, francesa; pero lo fuese ó no, era católica desde su nacimiento, y se me ha dicho que tambien hija de un emigrado de la Comuna, que murió en Inglaterra ántes de la amnistía.

La primera iniciacion paládica no le habia hecho adivinar todo el fin que se proponía el rito, y en el primer Taller andrógeno que la recibió como Hermana, no habia visto más que una asociacion de pasatiempo que le daba ocasion para divertirse sin comprometer su reputacion. Sin embargo, no era de aquellas que se abajan tan completamente.

Como quiera que sea, deseando conocerlo todo, solicitó que se la iniciara en el grado de Maestra Templaria; y esto lo hizo en 1891, es decir, á la sazón que el apóstata polaco habia hecho que adquiriesen mayor fuerza las infamias del abominable ritual.

La noticia de lo que allí pasó, la tuve de una

Hermana inglesa en cuya compañía hice el viaje á Roma con ocasion de la fraudulenta eleccion de Lemmi para el soberano pontificado de la Masonería universal. Aquella Hermana votó con el partido de Charleston, y éramos por tal razon amigas; no me engañó, y no me dejará mentir. Además, me mostró una carta de mistress Alicia B\*\*\*, que habiendo tenido conocimiento del crimen cometido en uno de los Triángulos de la provincia 37, en que es gran maestre é inspectora general con facultades en todo el reino británico, cínicamente aprobaba el acto de los asesinos.

Yo no pude disimular mi horror cuando aquella hermana (H. 892) me contó el crimen con todos sus espantosos pormenores; conviniendo tambien ella en que efectivamente el hecho habia sido horrible, y en la necesidad que habia de crear á todo trance una reaccion contra el satanismo que se infiltraba más y más en la alta masonería y provocaba á excesos de barbarie como la de aquél.

Mi antigua amiga á quien me refero se adhirió á la Confederacion del Paladismo Independiente inmediatamente que se estableció; pero le faltó valor para ir más léjos por el mismo camino, y, despues de publicado el núm. 2 del *Palladium Régénéré et Libre*, me escribió para decirme que á su parecer me habia yo excedido con «publicar» la bóveda de Lemmi contra Juana de Arco. Unió su voto con el de los que me condenaron despues de que publiqué el núm. 3 del *Palladium*, en tan-

Miss Vaughan—T. I.—21.

to que yo, no queriendo usar de cierta arma que la hubiera podido herir, se la devolví al día siguiente de que llegué al convento la primera vez. Mi amiga me contestó á la casa de mi editor dándome gracias, y entónces intenté hacerle ver la enormidad del error en que vivía en materia de religion, por medio de una nueva carta. Habría yo querido contribuir á sacarla del abismo, porque le tenía verdadero cariño y sabía que no era de mal corazon; mas tuve la desgracia de no conseguir mi objeto, pues ántes bien su demonio le inspiró otra carta que me escribió despues llenándome de injurias y calificando mi conversion de «traicion detestable y vergonzosa.» La infeliz no tiene la culpa de ello, por estar completamente supeditada por Moloch, con quien fué desposada solemnemente en una pomposa ceremonia que presidió el H.: 476, y que la posee, á punto fijo, el primer viernes de cada mes.

En consecuencia, la relacion que obtuve de aquel crimen fué exacta, y tal noticia, en atencion á la fuente de donde emanó y de las pruebas que la confirman, es de aquellas que no dejan lugar á duda.

¶ La víctima, que tenía entónces poco más ó menos la edad que yo ahora, estaba muy léjos de esperar que se le pidiera que apuñaleara una hostia consagrada. Turbóse, pues, al mandamiento respectivo del gran maestre y de la gran maestre del Triángulo.

—Eso, contestó ella, no lo he de hacer yo!....  
Cuanto vdes. quieran, pero eso no!....

El pérfido polaco insistió con cólera:

—Veinte años hace que tú no practicas ya tu religion! exclamó fuera de sí. Tu padre te sustrajo á las monerías de los santurrone, porque odiaba al Dios de la supersticion, nosotros te habíamos creído digno de él!

— Ignoro si mi padre cometió profanaciones como la que de mí exigen vdes. ahora, replicó ella. Sin embargo, no lo creo. El se ocupaba más bien en asuntos políticos que de religion, y aunque ya sé que no creía en Dios, no por eso estorbaba á los demás que creyeran libremente en materia de religion.... Sí, es verdad que he pasado muchos años en el olvido más completo de los caminos de la Iglesia, pues no he vuelto á recibir la Eucaristia desde el día de mi primera comunión; pero siempre he recordado con cariño á mi madre, cuando no se atrevía á contrariar á mi padre al prohibirle éste que me dejara concurrir al catecismo de perseverancia..... ¡Pobre madre mía! Cuánto sufrió por aquella causa!.... Y pedia por mi padre cuando le cerró los ojos en este valle de destierro!.... Ella tambien murió despues... Pero siento que me ve desde el otro mundo en donde se halla. Mucho debó de haberla contristado con mi conducta. Sin embargo, jamás llegué á sospechar que me quisieran entregar vdes. con el diablo. ¡Eso no!.. Me hacen temblar vdes. ahora que veo lo que se proponen..... ¡Oh! yo no